LA PROFUNDIDAD DE LA RELACIÓN ENTRE LAS CIUDADES MEXICANAS Y ESTADOUNIDENSES

*Carlos J. McCadden M.**

Introducción

La percepción que los mexicanos tienen de los estadounidenses guarda poca relación con los hechos históricos vividos conjuntamente. De manera similar sucede con los estadounidenses: carecen de una perspectiva sobre el sitio que México ocupa en su historia. Ambos países se encuentran asentados en masas de tierra que constituyen una sola unidad continental y tienen como sustrato las lenguas aborígenes del continente americano que van desde Alaska, Nunavut y Groenlandia¹ hasta la punta más austral de América del Sur. México y Estados Unidos se encuentran entre el maya que abre la puerta hacia Centroamérica y las lenguas inuit (nativas de los esquimales) que miran de Alaska hacia Canadá y Groenlandia.

La mayoría de los estadounidenses han aprendido siempre la historia de su país como un movimiento de este a oeste.² Ven en su pasado una comunidad anglófona ligada a la herencia del protestantismo radical, con las leyes y valores ingleses,³ en movimiento hacia la costa del Pacífico. Fantasiosamente consideran que su país se encuentra en una Norteamé-

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM. El autor agradece a José Manuel Orozco Garibay su ayuda en la transcripción de este texto.

¹ Físicamente en Norteamérica y política y culturalmente asociada con Europa.

² Felipe Fernández-Armesto, *Nuestra América. Una historia hispana de Estados Unidos*. Trad. por Eva Rodríguez Halfter (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014) 19.

³ Fernández-Armesto, *Nuestra América...*, 18-19.

rica prístina y no se dan cuenta del movimiento en el eje sur-norte-sur de la Norteamérica real, con los asentamientos humanos que realmente han existido. Es como si su territorio actual nunca hubiera sido de otras naciones. Los nombres de sus ciudades falsifican esta pretensión. Chicago (Shikaakwa) y Miami (Mayaimi) provienen de lenguas nativas amerindias; San Diego y San Francisco del español; Baton Rouge y Des Moines del francés, y tantas más.

El crisol (*melting pot*) estadounidense ha combinado diferentes estilos y concepciones culturales a largo de su historia conservando como sustrato común la cultura WASP (*white, anglo-saxon and protestant*). Estados Unidos es inevitablemente plural y, a la vez, exige a sus ciudadanos una adaptación a esa cultura única. Los venidos de fuera también tienen que amoldarse para encajar.⁴ Estados Unidos es el país en el que personas heterogéneas e ideas diferentes coexisten produciendo algo nuevo, pero siempre dentro del marco cultural WASP. En cierto sentido es un país “criollo”, en cuanto que la mayoría de su población descende de pueblos europeos. Pero no tiene estrictamente una lengua criolla creada sobre la base de una lengua determinada y con la aportación de numerosos elementos de otras, como en el caso del criollo de las Bahamas, del beliceño o del “patois” jamaiquino. Estados Unidos es un país monocultural con una sociedad heterogénea que se vuelve cada vez más homogénea al fusionar elementos diferentes. Integra diversos grupos étnicos y numerosos fenotipos, que los estadounidenses llaman “razas”,⁵ a una sola cultura, y en eso consiste su pluralidad. No es una sociedad homogénea que deviene heterogénea por la afluencia de elementos extranjeros con diferentes antecedentes culturales. En su autodescripción los estadounidenses utilizan el término “melting pot”⁶ para referirse a la integración cultural de los inmigrantes.

⁴ Fernández-Armesto, *Nuestra América...*, 16.

⁵ Cfr: Justice Map. En este mapa se pueden visualizar datos de fenotipos diferentes (nativos americanos, asiáticos, negros, hispanos, multirracial, no blancos y blancos) e ingresos para su comunidad y país. En <http://www.energyjustice.net/justice/>

⁶ *The melting pot* es una obra de teatro de Israel Zangwill, presentada en 1908. Véase: <http://www.gutenberg.org/ebooks/23893>. Describe la vida de una familia de inmigrantes judíos rusos, los Quixano, que sobrevivieron un pogromo ruso. El personaje principal, David Quixano, compone una “sinfonía estadounidense” (El crisol) en la que ve una sociedad libre de divisiones étnicas y odio, y expresa su esperanza por un mundo en el que toda etnia se ha disuelto.

Los antecedentes históricos de Nueva Inglaterra son ingleses puritanos, los de Luisiana franceses, los de Nueva York holandeses y los del suroeste españoles. Se añade la riqueza de la población e idiomas afro-americanos, cuya variedad depende de cuándo y de dónde llegaron de África. Casi todos llegaron de África occidental. En las plantaciones surgió un lenguaje común entre la población esclava que se convirtió en el principal medio de comunicación. Era una versión bastante simplificada del inglés, que sufrió muchos cambios a través de las generaciones.⁷ Precedieron a Estados Unidos, ante todo, los pueblos y las naciones nativas de Norteamérica, que tuvieron una gran influencia e incluso aportaron formas de gobierno.⁸ Los idiomas más hablados en Estados Unidos actualmente son el navajo, el dakota, el yupik, entre otros. El o'odham (de la familia amerindia uto-azteca) se ubica en el sur de Arizona y el norte de Sonora.

En México, la variedad de lenguas indígenas es considerada legalmente una de las principales expresiones de la composición pluricultural de la nación. Las lenguas indígenas y el español son lenguas nacionales por su origen histórico y tienen la misma validez en el territorio, localización y contexto en que se hablen.⁹ Hay más de 60 lenguas indígenas oficiales; las más habladas en la actualidad son: náhuatl, chol, totonaca, mazateco, mixteco, zapoteco, otomí, tzotzil, tzeltal y maya.¹⁰

Martín Cortés Malintzin (1523?-ca. 1595), llamado el Mestizo, fue hijo de Hernán Cortés (1485-1547) y de Malintzin (1500-1527 o 1551). Martín fue un ser humano jamás visto antes, una completa novedad. No fue un “natural” porque no fue exclusivamente hijo de indígenas, ni tampoco un “criollo”, pues no fue hijo de españoles nacido en tierra mexicana.

⁷ McGinnis (1975), <http://www.leeds.ac.uk/educol/documents/000000230.htm>

⁸ Cfr: María Julia Sierra, “¿Es la democracia moderna resultado de las teorías políticas occidentales?: El caso de la liga iroquesa y la constitución estadounidense”. *Estudios* 112 (2015): 139-153.

⁹ Véanse los artículos 2, 3 y 4 de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, https://www.senado.gob.mx/comisiones/cultura/docs/Ley_GDL.pdf

¹⁰ Al respecto, Diego Prieto Hernández, director general del Instituto Nacional de Antropología e Historia dijo lo siguiente: “Ahora, por ejemplo, no hay una lengua nacional, como a mí me enseñaron en la primaria; es más: no hay lenguas nacionales, sino que todas las lenguas indígenas y el español son lenguas oficiales de México y ninguna oficialmente es más o menos que otras. Eso es lo que dice la Ley de Derechos Lingüísticos”. *Estudios* 133 (2020): 130.

La Nueva España no solamente fue el lugar donde se encontraron los indígenas con los españoles, sino que Ciudad de México llegó a ser un verdadero crisol mundial. Al respecto, Charles Mann¹¹ dice que lo que sucedió en Ciudad de México a principios del siglo XVII fue recogido en lienzos bellamente pintados en decenas de “pinturas de castas”¹² que todavía hoy existen y que son bien conocidos. Hay otros testimonios que confirman el fenómeno. Es el caso del poema de Bernardo de Balbuena (1561-1627), *La grandeza mexicana* (1604),¹³ que detalla cómo, en Ciudad de México, España se unía con China, Italia con Japón y finalmente con el mundo entero en el comercio y el orden de los mejores tesoros.¹⁴ En 1604, personas de cuatro continentes compartieron las coordenadas espaciotemporales de la misma ciudad. Para Mann, en ese espacio, en ese momento, una multitud de grupos étnicos pobremente definidos de África, Asia, Europa y América convirtieron a la Ciudad de México en la primera ciudad del mundo verdaderamente global. Según Mann, ahí comenzó la época del Homogenoceno¹⁵ para el *Homo sapiens*. Fue el lugar donde Oriente se encontró con Occidente bajo una mirada de África e India, un sitio increíblemente contemporáneo, diferente a cualquier otro en el planeta. Para Charles Mann, la Ciudad de México fue la primera megalópolis globalizada de las ciudades modernas de hoy.¹⁶

El nacimiento de una nación independiente

El 4 de julio de 1776, las trece colonias norteamericanas que hasta entonces se encontraban en guerra con el Reino de Gran Bretaña, se proclamaron Estado soberano e independiente y dejaron de reconocer el dominio británico. Cuarenta y cinco años después, en 1821, cuando nació la nación

¹¹ Charles C. Mann, *Uncovering the New World* (Nueva York: Random House, 2012).

¹² Véase: https://es.wikipedia.org/wiki/Pintura_de_castas

¹³ Bernardo de Balbuena, *La grandeza mexicana*. Reproducción facsimilar de la edición príncipe, file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/grandeza-mexicana.pdf

¹⁴ Mann, *Uncovering the New World...*, 419.

¹⁵ Con el término *Homogenoceno* (compuesto de “homo” que quiere decir “lo mismo”; “geno”, que genera y “ceno”, periodo), Charles C. Mann señala el inicio de la “era” o “época” actual en la que la biodiversidad humana empezó a disminuir, porque la biogeografía y los ecosistemas humanos en el planeta convergen cada vez más. Esto difiere del término Antropoceno, que nombra la época en cuanto refleja el impacto del hombre sobre la Tierra.

¹⁶ Mann, *Uncovering the New World...*, 419.

mexicana independiente, el trazo de la frontera norte de este país fue el resultado de las negociaciones entre España y Estados Unidos, con las que se fijaron los límites con el entonces virreinato de la Nueva España. Esta frontera se materializó el 22 de febrero de 1819 en el Tratado de Adams-Onís¹⁷ o Tratado de Transcontinentalidad de 1819-1821, antiguamente llamado Tratado de amistad, arreglo de diferencias y límites entre su Majestad Católica el Rey de España y los Estados Unidos de América, algunas veces denominado Florida Purchase Treaty o Tratado de la Florida de 1819-1821. Ahí, España renunció al territorio de Oregón, lo cual le dio una salida a Estados Unidos hacia el Pacífico, y a las Floridas, con lo que la nación anglosajona buscaba, entre otras cosas, terminar con las tensiones que causaba el que la Florida española fuera un refugio para esclavos fugitivos (semínolas negros) y nativos americanos.

Fuente: María Julia Sierra Moncayo y Reynaldo Sordo Cedeño,
Atlas histórico de México (México: ITAM 2006-2017), 185.

¹⁷El antecedente de este acuerdo es el Tratado de San Lorenzo (también llamado Tratado Pinckney) de 1795. El expansionismo estadounidense y la debilidad del gobierno español después de la intervención napoleónica (1808-1813) llevaron a complicadas y largas negociaciones entre el representante de España Luis de Onís y el secretario de Estado John Quincy Adams.

En el Tratado de límites, que se concluyó el 12 de enero de 1828 en Ciudad de México, México y Estados Unidos reconocieron el límite establecido por el Tratado Adams-Onís de 1819 entre España y Estados Unidos.

La frontera norte de la nueva nación mexicana independiente incluía las Californias, y más allá de lo que ahora se llama Arizona, Nuevo México y Texas. Antes de 1835, y con el fin de poblar y comerciar con el norte, México había llevado a cabo las principales cesiones texanas a diversas personas y entidades: Cameron, Filizola, Austin y Williams, Burnet, Zavala, Whelin, Austin, Woodbury and Co, De Witt, De León, Power, McMullen y McGlone.¹⁸ El resultado tuvo el inconveniente de que en lugar de acercar estas “remotas” tierras con el gobierno central en Ciudad de México, más bien las alejó.

Fuente: María Julia Sierra Moncayo y Reynaldo Sordo Cedeño, *Atlas histórico de México* (México: ITAM 2006-2017), 207.

¹⁸ Sierra Moncayo y Sordo Cedeño, *Atlas histórico de México...*, 205-206.

Y así, en 1836, Texas se separó de México con el argumento de que el centralismo mexicano no era el sistema político que más convenía a sus intereses. Y aunque el gobierno del general Antonio López de Santa Anna no reconoció la separación texana, la derrota que sufrió ante Samuel Houston en la batalla de San Jacinto el 21 de abril de 1836 selló el destino de las concesiones que firmó el caudillo.

“Las fronteras son las cicatrices que la historia ha dejado grabadas en la piel de la tierra”¹⁹

Diez años después, durante la guerra de Estados Unidos contra México de 1846 a 1848, hubo varios planteamientos en torno a la ubicación de la frontera, como se puede ver en el mapa que sigue. El 2 de febrero de 1848 se firmó el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, que oficialmente fue llamado Tratado de paz, amistad, límites y asentamiento entre los Estados Unidos de América y la República Mexicana.²⁰ Los problemas fronterizos pendientes después de este tratado se resolvieron con la venta de la Mesilla (conocida como la Compra Gadsden).²¹

¹⁹ Con esta frase sintetizó el expresidente del Parlamento Europeo, Josep Borrell, el peligro del independentismo catalán. Véase: <https://confilegal.com/20171008-josep-borrell-las-fronteras-las-cicatrices-la-historia-ha-dejado-grabadas-la-piel-la-tierra/>

²⁰ “Este tratado puso fin a la Guerra México-Americana (1846-48). Según sus términos, México cedió a Estados Unidos el 55% de su territorio, incluyendo partes de los actuales Arizona, California, Nuevo México, Texas, Colorado, Nevada y Utah. México renunció a todas las reivindicaciones de Texas y reconoció el Río Grande como la frontera sur con los Estados Unidos.” Véase: <https://www.docsteach.org/documents/document/treaty-guadalupe-hidalgo>. La llamada *cesión mexicana* incluía los territorios de Texas (1845), California (1848) y como consecuencia de la guerra, Estados Unidos se apropió de Colorado, Arizona, Nuevo México, Nevada, Utah y partes de Wyoming, Kansas y Oklahoma.

²¹ En <https://www.archives.gov/legislative/features/nm-az-statehood/gadsden.html>. Se trata de la región de 76 845 km² del actual sur de Arizona y el suroeste de Nuevo México, que fue comprada por Estados Unidos mediante un tratado firmado el 24 de junio de 1853 por el presidente estadounidense Franklin Pierce y Antonio López de Santa Anna, y ratificado por el Senado de los Estados Unidos el 25 de abril de 1854. La compra fue hecha para construir un ferrocarril transcontinental a lo largo de la ruta del sur de Estados Unidos.

CARLOS J. MCCADDEN M.

Fuente: María Julia Sierra Moncayo y Reynaldo Sordo Cedeño,
Atlas histórico de México (México: ITAM 2006-2017), 215.

66

Según el tratado, a los mexicanos que vivían en las áreas anexadas se les dio la oportunidad de elegir vivir en México, en las zonas determinadas por la nueva frontera, o pasar a ser estadounidenses de un día para otro. Los que decidieran adquirir la ciudadanía estadounidense podrían, según el tratado, conservar sus tierras y demás propiedades.

Los diferentes funcionarios y administraciones que rigieron en lo que había sido territorio mexicano llamaron “extranjeros” e incluso “indios” a los descendientes de los que habían sido residentes durante muchas generaciones.²²

²² Fernández-Armesto, *Nuestra América...*, 229.

En muchos casos, los tribunales estadounidenses destruyeron poco a poco las propiedades de esos “extranjeros”,²³ de modo que los dueños de las tierras de origen mexicano las perdieron totalmente o en parte hacia el final de la guerra, y dieron paso a la llegada de los estatistas estadounidenses que las ocuparon y que buscaban la materialización de la doctrina del Destino Manifiesto, cuyo origen se remonta al siglo XVII y que expresa la creencia en que Estados Unidos es una nación destinada a expandirse desde el Atlántico hasta el Pacífico.

Yo no crucé la frontera, fue la frontera la que me cruzó a mí²⁴

El escritor californiano John Steinbeck (1902-1968), Premio Nobel de Literatura en 1962, describe la parte del fenómeno referente a los “californios” así:

California perteneció en una época a México y su tierra a los mexicanos. Pero un buen día cayeron sobre ella verdaderas hordas de andrajosos y afiebrados americanos, oleadas humanas. Y traían tal hambre de tierra,²⁵ que se apropiaron de ella: robaron la tierra de los Sutter y la de los Guerrero, tomaron los títulos de propiedad y los hicieron pedazos. Frenéticos, hambrientos, entablaron querella con los propietarios y se hicieron fuertes con las armas, en la tierra que habían robado. Construyeron casas y establos, removieron la tierra y la cultivaron.²⁶

²³ Los nuevos gobiernos reclasificaron a los antiguos mexicanos como “extranjeros”, aunque muchos eran descendientes de varias generaciones de residentes que habían sido súbditos del imperio español. “Algunos, con grado variable de justificación, fueron clasificados como ‘indios’, lo cual implicaba ser despojado de la mayor parte de los derechos elementales, entre ellos el derecho a testificar en tribunales.” Fernández-Armesto, *Nuestra América...*, 219.

²⁴ “I was a foreigner in a land that my ancestors found” (Pedro Vallejo, 1893). *Cfr.* Fernández-Armesto, *Nuestra América...*, 215 y ss.

²⁵ El sobrenombre del equipo profesional de fútbol americano de San Francisco, California, que forma parte de la National Football League, los “San Francisco 49ers”, remite a los buscadores de oro que llegaron a California del Norte hacia 1849, durante la fiebre del oro de California.

²⁶ John Steinbeck, *Viñas de ira*. Trad. por B. Díaz Gracián (México: Diana, 1963), 243.

La Mexican-American War (1846-1848), también conocida en Estados Unidos como la Mexican War, y por los mexicanos como la Intervención estadounidense en México, en muchos casos significó para la población que quedó del otro lado de la frontera no solo la pérdida de su nacionalidad mexicana sin llegar a adquirir plenamente la estadounidense, sino también la pérdida de sus propiedades. “En las remotas regiones de Arizona y Nuevo México la expropiación fue más lenta pero igualmente concienzuda. Los especuladores se trasladaron a Arizona para comprar a bajo precio los derechos de los hostigados residentes que huían dejando fincas vacías, muchas de las cuales aparecieron como propiedad de recién llegados de Estados Unidos en los registros compilados por abogados y burócratas angloamericanos, sin ninguna referencia a los derechos de anteriores ocupantes.”²⁷ En el caso de Texas, las cosas no fueron muy distintas.²⁸

Sin embargo, en algunos lugares poco poblados “la cultura hispánica se reveló sorprendentemente resistente frente a ataques legales, semi-legales y francamente ilegales”.²⁹ El flujo de población estadounidense hacia lo que fue el viejo territorio mexicano aumentó. El incremento de la población en ese territorio también se dio por migración desde el norte de México, cuya población estaba creciendo. Disminuyó la población mexicana por el flujo de los que salían y “aumentó la formación de Estados [estadounidenses] en virtud de las migraciones hacia el norte desde México”.³⁰

Hacia 1829 se estimaba que la población mexicana era de 5.6 millones de habitantes. Se elevó a 7.2 millones en 1850 y alcanzó los 15 millones en 1910.³¹

²⁷ Fernández-Armesto, *Nuestra América...*, 228.

²⁸ Texas, por haber sido un país independiente, alegó que los términos de los tratados Guadalupe-Hidalgo (1848) y Mesilla (1853) no eran vinculantes ni para sus tribunales ni para su asamblea legislativa, por lo que hubo un incremento de las expropiaciones. Para las milicias texanas la guerra había sido de “exterminio”, o como se diría hoy, genocidio. La manera de tratar a exmexicanos no se alejaba mucho de la consigna: “the only good Indian is a dead Indian”. Fernández-Armesto, *Nuestra América...*, 241.

²⁹ *Ibid.*, 219.

³⁰ *Ibid.*, 240.

³¹ Véase: <http://users.pop.umn.edu/~rmccaa/mxpoprev/cambridg3.htm>

Desde luego, las diferentes crisis de México trazaron los cambios en la población. Ya en 1857 se había proclamado la constitución de los Estados Unidos Mexicanos, nombre oficial de “México”. La Guerra de Reforma entre liberales y conservadores tuvo lugar de 1857 a 1860. Seguido de ella vino el periodo conocido como Segundo Imperio Mexicano, encabezado por Maximiliano de Habsburgo (1863-1867). La restauración de la República comenzó en 1867, cuando Benito Juárez regresó a Ciudad de México luego de su victoria sobre Maximiliano y terminó en 1876, cuando Sebastián Lerdo de Tejada, sucesor de Juárez (muerto en 1872), fue derrocado por la Revolución de Tuxtepec encabezada por Porfirio Díaz. Este encabezó una dictadura progresista de corte “liberal” en materia económica que duró hasta 1911, interrumpida solo durante cuatro años (1880-1884) en los que gobernó Manuel González y durante los cuales se hicieron las reformas necesarias para que el general Díaz volviera a la presidencia y pudiera reelegirse legalmente.

A uno y otro lado de la nueva frontera se produjeron dos conflictos contemporáneos fundamentales e independientes. Del lado mexicano, la Guerra de Reforma (1858-1861) y del lado estadounidense, la Guerra de Secesión (1861-1865). Esta última fue una guerra civil que confrontó a la Unión del norte con los Estados Confederados de América del sur (esclavistas). Por ello, justo cuando México salía de la Guerra de Reforma, en 1861, y sacando provecho de que Estados Unidos estaba ocupado en su guerra interna, el emperador francés Napoleón III vio la oportunidad de invadir México (Intervención Francesa, 1862-1867). Estados Unidos no pudo hacer valer la doctrina Monroe (1823) que proclamaba que “América era para los americanos”, y que estipulaba que las potencias europeas no debían entrometerse en los asuntos de América, lo cual sería considerado un acto de hostilidad hacia Estados Unidos.

Los estadounidenses en México desde la Guerra de Secesión

Catedrático de la Universidad de Houston, John Mason Hart (n. 1935) describe la ambición imperial de Estados Unidos en la época así:

En 1883,³² un grupo de destacados capitalistas y políticos de Estados Unidos se reunió con sus iguales de México en el salón de banquetes del Waldorf Astoria Hotel de Nueva York. Los miembros del gabinete y financieros tomaron asiento ante una larga mesa. Frente a frente, a izquierda y derecha de la cabecera, estaban el general Porfirio Díaz y Ulises S. Grant, expresidentes ambos. Collis P. Huntington, uno de los principales ferroviarios y financieros de su tiempo, ocupó la cabecera. En la junta que siguió, los funcionarios mexicanos presentaron sus argumentos a favor de la amplia participación estadounidense en el desarrollo de la economía de su país, y los inversionistas estadounidenses negociaron el acceso a los abundantes recursos naturales de México. El programa de libre comercio, inversión extranjera y privatización del campo mexicano que acordaron esa noche sigue resonando hoy. Los beneficios y prejuicios de los convenios que entonces pactaron han influido en la relación de los pueblos y gobiernos de Estados Unidos y México hasta la fecha. Ese fue el primer paso de los estadounidenses en una progresión que ha determinado las relaciones entre su país y las naciones del Tercer Mundo en el siglo XXI. La historia de la experiencia estadounidense en México es la de la intensa interacción entre dos pueblos y de la relación que se desarrolló entre dos naciones como resultado de ello. [...] La primera injerencia estadounidense en México comenzó poco después de la guerra civil. Los líderes económicos y políticos de Estados Unidos, encabezados por un grupo de financieros e industriales de élite, vislumbraban una nación estadounidense más grande —que en algunos casos incluía a México y el oeste de Canadá— con hegemonía cultural, económica y política sobre los pueblos del Caribe, el Pacífico y Centro y Sudamérica que ofrecieran, al mismo tiempo, un ejemplo de éxito cultural, económico y político al resto del mundo.³³

³² En 1885 se concluyó la Conferencia de Berlín, que se reunió con el fin de organizar la expansión colonial europea y repartir África. Fueron convocados doce países europeos, más el Imperio turco y Estados Unidos. Algunos no tenían intereses en África. Fue significativo que la repartición del continente se llevara a cabo sin que ningún estado africano fuera representado.

³³ John M. Hart, *Imperio y revolución. Estadounidenses en México desde la Guerra Civil hasta finales del siglo XX* (México: Océano, 2010), 21.

Banquete en Wall Street-Diego Rivera.
Pared norte, Patio de las Fiestas, Secretaría
de Educación Pública, Ciudad de México, 1928,
en [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:
Wall_Street_Banquet_-_Diego_Rivera_Mural_-_
Secretaria_de_Educacion_Publica_\(SEP\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Wall_Street_Banquet_-_Diego_Rivera_Mural_-_Secretaria_de_Educacion_Publica_(SEP).jpg)

Tal como “Díaz previó, los terrenos de bajo costo, mano de obra barata y productos de valor provocaron que ricos poderosos estadounidenses con afanes de lucro se apresuraran a acaparar propiedades [en México]. Los más poderosos entre ellos constituyeron una nueva clase de élite de hacendados absentistas [no vivían en México]. Para fines de la década de 1890, hombres de negocios de todo Estados Unidos invertían en haciendas azucareras y henequeneras, aserraderos y ranchos ganaderos. Cuando los capitalistas estadounidenses llegaron, extendieron a México las estrategias de promoción inmobiliaria que habían aplicado en el oeste de Estados Unidos. También adoptaron prácticas laborales que prevalecían en el campo mexicano”.³²

A “fines de la década de 1890 y principios de la de 1900, un impresionante número de estadounidenses compraron grandes haciendas en México y fijaron su residencia en ellas. Estos compradores ya no eran un selecto grupo de financieros o ferroviarios de Nueva York. Esta vez procedían de todos los estados de la Unión, ansiosos de sumarse a la experiencia mexicana. A veces huían de problemas legales o de otra especie en su patria; otras, la amenaza de juicio los impedía a emigrar al sur, particularmente a lo largo de la frontera, donde terrenos y casas les permitía vivir a lo grande y operar empresas mucho mayores que las que habrían podido operar en Estados Unidos. Muchos de ellos formaron sociedades con élites mexicanas.”³⁵

Esto explica claramente que políticos y empresarios tanto mexicanos como estadounidenses hayan mantenido una relación estrecha que

³⁴ *Ibid.*, 166.

³⁵ *Ibid.*, 195.

desdibuja la frontera que se suponía que separaba geopolíticamente a los dos países. El procedimiento fue primeramente incrementar la inversión extranjera, por lo que locomotoras e industrias mineras y petroleras se hicieron presentes en la intensa relación que se desarrolló entre ambos países. Esta infraestructura fue el segundo elemento que fue acompañado del tercero: la tecnología. Sin la diversa tecnología, agrícola, minera y petrolera estadounidense, el modelo no habría sido posible. El mercado, externo primero e interno después, constituyó el cuarto componente. Sin embargo, este último, a saber, el mercado interno, no logró desenvolverse íntegramente.

Parece ser que desde entonces hubo un “prototratado de libre comercio México-Estados Unidos” o incluso una especie de “mercado único limitado”³⁶ entre ambos países. De suerte que hablar, en sentido estricto, de conjuntos de ciudades inconexas, aisladas y separadas en dos países distintos, o incluso de dos naciones, es problemático. No obstante, tampoco se puede decir que se trata de una sola economía integrada a la perfección, una sola sociedad o un solo sistema político, pues esto dicho literalmente resulta falso. Personas y personajes de ambas naciones desplegaron su actitud y aptitud negociante para mejorar el poderoso instrumento del comercio, y se extendieron préstamos, dando paso a las concesiones ferroviarias y al desarrollo de industrias y a la explotación de los recursos naturales. Hoy se habla de la integración global de la economía estadounidense como si fuera un fenómeno reciente, pero en realidad el primer círculo de la expansión global data del siglo XIX. México fue el primer país que entró en el círculo de interés de la expansión de Estados Unidos basada en su capital y su tecnología, con la mano de obra barata de los trabajadores locales.

³⁶ En esta época nació el “mercado interno único mexicano”. Por decreto de Porfirio Díaz en 1889 se expidió el Código de Comercio que regula la legislación mercantil mexicana. Es una codificación única que integra la regulación mercantil sustantiva y adjetiva a nivel federal. Esto es diferente en Estados Unidos, donde cada Estado tiene facultades para promulgar sus propias leyes. Las leyes federales solamente son aplicables a los asuntos que ocurren en esa jurisdicción estatal. Si bien el sistema funciona, es deseable tener unas leyes estatales más uniformes para las transacciones comerciales que abarcan más de un Estado. Por ello, cada Estado promulgó una versión del Código de Comercio Uniforme (UCC).

Al llegar Porfirio Díaz al poder (1876) había apenas 640 kilómetros de vías férreas. Al concluir el primer periodo de su gobierno (1880), la red de jurisdicción federal contaba con 1073.5 kilómetros. Para 1910, se habían construido 19 280.³⁷

Fuente: María Julia Sierra Moncayo y Reynaldo Sordo Cedeño,
Atlas histórico de México (México: ITAM, 2006-2017), 291.

En lo concerniente a la minería, México pasó de producir 200 000 toneladas de metales industriales en 1891 a más de 1 600 000 toneladas en 1910.

³⁷ Sierra Moncayo y Sordo Cedeño, *Atlas histórico de México...*, 288.

CARLOS J. MCCADDEN M.

PRODUCCIÓN DE METALES INDUSTRIALES
1891 - 1911

BASADO EN:
Estadísticas históricas de México, México, INEGI, 1990, Tomo I, pp. 452, 454 y 455.

Fuente: María Julia Sierra Moncayo y Reynaldo Sordo Cedeño,
Atlas histórico de México (México: ITAM, 2006-2017), 300.

74

Según John M. Hart, la fórmula fue aumentar la inversión extranjera en combinación con las inversiones de la élite mexicana, y ambas se beneficiaron de la mano de obra barata del país.³⁸ El porcentaje de inversión extranjera en México hacia 1911 ubica en primer lugar a Estados Unidos con 38%, seguido de Gran Bretaña con un 29.1% y Francia con 26.7%. Alemania apenas tenía inversiones por 1.9% y Holanda, 1.6%. Esto muestra claramente que los intereses estadounidenses en el país fueron de suma importancia.

³⁸ “Los banqueros y financieros de Estados Unidos sentaron las bases para la entrada de la industria estadounidense a México durante el Porfiriato. [...] A fines de la década de 1890 y la primera década del siglo XX, la infraestructura cobró nueva importancia. Al mismo tiempo, cada año miles de pequeños operadores y colonos se trasladaban a México desde los recién poblados estados de Oklahoma, Texas, Nuevo México, Arizona y California. Para 1900, los financieros estadounidenses ya dominaban la economía mexicana.” Hart, *Imperio y revolución...*, 111.

Fuente: María Julia Sierra Moncayo y Reynaldo Sordo Cedeño,
Atlas histórico de México (México: ITAM, 2006-2017), 309.

Para 1910, treinta y cinco años de experimentación económica llegaban a su fin. Evidentemente, Díaz había tenido éxito en su afán de aumentar la productividad de las industrias minera, maderera, petrolera, agrícola y ganadera de México, pero había fallas fatales en su estrategia.

Los extranjeros eran dueños de alrededor de 35% del área superficial de México para 1910. Los estadounidenses poseían la porción más grande: 15 mil propietarios estadounidenses controlaban 130 millones de acres (52,500,000 ha), o casi 27% del territorio nacional. Los extranjeros estaban en poder de más de 60% de los litorales y zonas fronterizas de la nación, y la gran mayoría de ellos eran estadounidenses, con apenas menos de 60%. Unos 20 mil estadounidenses poseían ranchos. Unos 160 individuos y compañías de Estados Unidos eran dueños de haciendas de 100 mil acres (40,000 ha) o más, por un total de más de 90 millones de acres (36,500,000 ha) de extensiones agrícolas, ganaderas, mineras y madereras. A este vasto monto de tierras había que añadir los derechos de paso en todo el país, así como las bodegas y otras instalaciones de las terminales propiedad de los ferrocarriles y ciudadanos estadounidenses en ciudades y puertos de México.³⁹

³⁹ *Ibid.*, 246.

CARLOS J. MCCADDEN M.

La articulación del mercado interno encontró un sólido e insalvable obstáculo. El salario mínimo alcanzaba a ser apenas de 0.35 pesos diarios en 1886, con un máximo de 0.4 pesos en 1901 que bajó a casi 0.3 pesos diarios en 1910:

BASADO EN:
Estadísticas históricas de México, México, INEGI, 1990, Tomo I, p. 178.

Fuente: María Julia Sierra Moncayo y Reynaldo Sordo Cedeño,
Atlas Histórico de México (México: ITAM, 2006-2017), 313.

El asunto de la mano de obra barata permite además entender las discrepancias entre los salarios de los supervisores estadounidenses y los trabajadores mexicanos. El promedio fue de 20 a 1 en las minas y de 30 a 1 en las plantaciones, lo cual contrastaba fuertemente con la proporción entre supervisores y trabajadores en Estados Unidos, que era de 2.5 a 1.⁴⁰ Esto explica el encono de los trabajadores mexicanos, las huelgas en Cananea y Río Blanco en 1906, que preludiaron la Revolución (1910-1920). El pánico financiero de la crisis mundial de 1907 agudizó la situación que sufrió el país en esos años, agravada por la falta de lluvias, el descenso en el precio de la plata y la reducción en la producción de oro, por mencionar algunos factores ineludibles.

⁴⁰ *Ibid.*, 246.

En el periodo hubo crecimiento económico, pero no desarrollo social. No se generó una clase media en México, que era con lo que soñaban los liberales desde los tiempos de Juárez.⁴¹ Para Mariano Otero (1817-1850), la “clase media debía naturalmente venir a ser el principal elemento de la sociedad [mexicana] encontraba en ella el verdadero germen de progreso y el elemento político más natural y favorable que pudiera desearse para la futura constitución de la República”.⁴²

En 1900, el influjo de emigrantes estadounidenses hacia México llegó a ser alarmante para un creciente número de mexicanos. Una reacción nacionalista comenzaba a ponerse en movimiento. El incremento de la propiedad en manos de estadounidenses fue notable, y hacia 1910 alcanzó su nivel más alto. Los extranjeros se habían convertido en propietarios de calidad: hombres de negocios, mineros, petroleros, ingenieros, granjeros y rancheros.

Para 1910, más de 40 mil estadounidenses residían en México. La mayoría de los colonos escogieron medios rurales, pero un número significativo de ellos, quizá 20 mil, optaron por vivir en ciudades y villas. Doce mil se establecieron en la ciudad de México. Dondequiera que iban, el valor de los terrenos se disparaba, sin importar si las propiedades eran urbanas o estaban destinadas a la agricultura, la silvicultura, la minería, el petróleo o la ganadería. El precio de los terrenos en los densamente poblados valles del centro de México era tan alto que sólo los recién llegados más ricos podían comprarlos.⁴³

77

México para los mexicanos

Muchas de las causas de la Revolución Mexicana,⁴⁴ además de las estructurales del régimen de Porfirio Díaz, tienen que ver efectivamente con los malos sueldos, la entrega de la tierra a extranjeros, los mejores trabajos en

⁴¹ *Ibid.*, 225.

⁴² Mariano Otero, *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana* (México: Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, 1964), 57. También Carlos McCadden y Miguel del Castillo Negrete, *La clase media en México* (México: Senado de la República. LXII Legislatura, 2015), 79.

⁴³ Hart, *Imperio y revolución...*, 256.

⁴⁴ Cfr: Javier Garciadiego, “La Revolución Mexicana: Una aproximación sociohistórica”, en *La Revolución Mexicana 1910-1920. Problemas de la Realidad Mexicana Contemporánea* (México: Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM, 2015), 91 y ss.

manos de corporaciones extranjeras y los sueldos de los supervisores extranjeros. La desigualdad social de la época es conocida. A esto se sumaba el envejecimiento del régimen y su incapacidad para comprender los cambios modernos, el alto costo de la vida, la violencia con que se reprimían las huelgas, cuyas exigencias, vistas con criterios actuales (supresión de las tiendas de raya, un sueldo mínimo, etc.), parecerían mínimas. El problema de la sucesión en 1910, aunado a las promesas hechas por el presidente Díaz de no reelegirse, radicaba en la falsa creencia de que en el México de aquella época había una significativa clase media que amortiguaba la polarización social, económica y política.⁴⁵

Lo dicho por Díaz en la entrevista que le concedió al periodista canadiense radicado en Estados Unidos, James Creelman, fue un parteaguas que detonó la efervescencia política previa las elecciones de 1910. Fue publicada en el número de marzo de 1908 de la revista británica *Pearson's Magazine* con el título "Presidente Díaz, héroe de las Américas". Ahí, Díaz exaltó la democracia como el único principio de un gobierno justo y verdadero, si bien reconocía que en la práctica solo era para los pueblos suficientemente desarrollados. Se enorgullecía de lo que su gobierno había logrado, y en particular de haber permitido la formación de una clase media que, a su parecer el país no había tenido antes. Afirmó que había habido un sacrificio para generar en México el elemento activo de toda sociedad:

México tiene hoy una clase media, pero no la tenía antes. La clase media es aquí, como en todas partes, el elemento activo de la sociedad. [...] Antiguamente, no teníamos una verdadera clase media en México, porque las conciencias y las energías del pueblo estaban completamente absorbidas por la política y la guerra. La tiranía española y el mal gobierno habían desorganizado la sociedad. Las actividades productivas de la nación habían sido abandonadas en las luchas sucesivas. Existía una confusión general. No había garantías para la vida o la propiedad y es lógico que una clase media no podía aparecer en estas circunstancias.⁴⁶

⁴⁵ Javier Garcíadiego señala que "en México dicha clase [media] —la de los rancheros— solo se localizaba en ciertas regiones del norte y occidente del país, mientras en el resto prevalecía una estructura dicotómica con pocos pero extensos latifundios y un número enorme de comunidades campesinas". "La Revolución Mexicana", 92.

⁴⁶ James Creelman, *El presidente Díaz, héroe de las Américas. Entrevista Díaz-Creelman*. Trad. por Mario Julio del Campo (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008), 19.

Desde luego que la amistad de Porfirio Díaz con la élite mexicana y extranjera fomentó la concentración de la riqueza de la élite porfirista, y que la incipiente clase media porfiriana fue muy limitada y problemática. Si bien difícil de definir y medir,⁴⁷ es verdad que la clase media fue fundamental en la promoción y organización del movimiento social⁴⁸ que se avecinaba. Sin embargo, no se puede decir que la clase media mexicana de esa época haya tenido clara consciencia de su poder como elemento activo para realizar el progreso social necesario en el país.

Lo que dijo el mismísimo James Creelman al presidente Díaz se le podría haber formulado a la clase media de la época: “Es una creencia extendida la de que es imposible, para las instituciones verdaderamente democráticas, nacer y subsistir en un país que no tiene clase media”.⁴⁹ La clase media buscaba democratizar el país. Sí, pero solo veía la solución política sin entender que, en el México de esa época, como en el de ahora,⁵⁰ no existían las condiciones sociales para una democratización. Defenestrar la dictadura era una condición necesaria, pero no es condición suficiente para alcanzar la democracia; eso exige imaginación y trabajo. No se tenía como objetivo explícito consolidar y ampliar una clase media mexicana verdaderamente rica, lo cual habría dado al país el auténtico rostro de las sociedades desarrolladas. En este sentido la participación de la clase media fue contraproducente porque veía la Revolución Mexicana como inevitable y buscaba la destrucción violenta de una sociedad rígida y estamental y no su transformación. No obstante, a pesar de lo destructiva que fue la Revolución, sin duda ayudó a consolidar un tipo de pensamiento social, reivindicar la causa de los campesinos, el reparto agrario, la necesidad de los derechos laborales, así como un Estado en el que la premisa del capital fuera acompañada de programas que atendiesen los dolores de la gente.

⁴⁷ Cfr. Capítulo 4. “Definición de clase media”, en McCadden y del Castillo Negrete, *La clase media en México...*, 47 y ss.

⁴⁸ Dice Javier Garcíadiego: “El impacto sociopolítico de tales cuestionamientos [al gobierno de Porfirio Díaz], aun habiendo sido moderados y de haberse concentrado en las clases medias urbanas, no puede ser minimizado”. “La Revolución Mexicana”, 101.

⁴⁹ James Creelman, *El presidente Díaz, héroe de las Américas. Entrevista Díaz-Creelman...*, 19.

⁵⁰ Cfr. McCadden y del Castillo Negrete, *La clase media en México...*, 15-16.

Como los mexicanos estaban hartos de tanta segregación y discriminación en su propio país, la hegemonía estadounidense fue sujeta al reto más difícil en Latinoamérica en tiempos modernos. La Revolución Mexicana fue un gran desafío político a la hegemonía regional de Estados Unidos. No se puede negar que se trató de la destrucción de una riqueza creada con sacrificios, ineluctablemente la de los extranjeros y sobre todo la de los estadounidenses.

La mayor parte de los propietarios estadounidenses abandonaron sus fincas, y sus propiedades se volvieron vulnerables a la luz de artículos de la Constitución de 1917 y de sus leyes complementarias. No solo los estadounidenses sufrieron durante y después de la revolución, pues la élite económica incluía mexicanos y otros grupos extranjeros.

Durante la segunda década del siglo XX, los mexicanos lucharon contra las élites financieras estadounidenses que extendían el poder de sus monopolios en todo México y más allá, para obtener el control estratégico de recursos que no tenían en su propio país. La idea de “México para los mexicanos” fue muy precisa y estaba en la conciencia de los revolucionarios. Por ello el presidente Álvaro Obregón (1920-1924) rechazó la exigencia de los Estados Unidos de no aplicar el artículo 27 de la Constitución del 1917, que establece que los bienes del subsuelo son de la nación. Es claro que en nombre de ese artículo se podrían incluso llegar a expropiar las compañías petroleras extranjeras, como lo hizo más adelante el general Lázaro Cárdenas (1936-1940).

Obregón se negó a indemnizar a los estadounidenses afectados por la revolución y a pagar la onerosa deuda heredada del Porfiriato. El nacionalismo revolucionario aceptaba las condiciones de Estados Unidos, pero anteponiendo los intereses de México. Las aceptaba a cambio de inversión y negocios, pero en nombre de México y no de los intereses de los propietarios estadounidenses. Al menos eso se mantuvo así en el discurso político, en el cual las políticas del presidente Díaz aparecían ultimadamente como un fracaso. El programa porfirista de privatizaciones e inversiones extranjeras había enriquecido a una oligarquía, y no mejoró las condiciones económicas de la mayoría de la población. Durante treinta y cuatro años, Díaz concentró el poder en manos de un grupo que no permitió la creación de amplias clases medias que participaran en la elección de los candidatos para cargos públicos.

En 1910, las propiedades de ciudadanos estadounidenses en México alcanzaron su mayor nivel desde 1883; pero a partir de entonces menguaron por los daños causados por la Revolución Mexicana entre 1910 y 1921. Además, la Constitución de 1917, con una marcada influencia socialista y nacionalista, perjudicó muchos de esos intereses, de ahí que se presentaran reclamaciones para que Estados Unidos los defendiera ante México. Estos daños, presuntos o reales, fueron formalmente reconocidos y honrados mediante el Tratado de Bucareli firmado en 1923, durante la presidencia de Álvaro Obregón. Pero este pacto entre los dos gobiernos no detuvo la caída. Las cifras más bajas de propiedades de ciudadanos estadounidenses en México se alcanzaron en un momento posterior, aún más delicado, por obra de subsecuentes expropiaciones.

La desconcentración de la propiedad de la tierra, cuya producción agrícola, ganadera o forestal tenía propósitos económicos, inició con la Ley Agraria de 1915 (confirmada por la Constitución de 1917) y se consolidó en 1934, en la presidencia de Lázaro Cárdenas. “Entre 1915 y 1934 fueron repartidas 11 580 000 ha., sin afectar a las haciendas. Hacia 1933 solo se habían beneficiado 750 000 con dotaciones de malas tierras”.⁵¹ Cárdenas repartió en total 20 136 935 hectáreas que beneficiaron a 775 845 campesinos. La reforma agraria del cardenismo ayudó a la estabilización del país y terminó con el sistema de la hacienda.⁵² La creación del ejido y el reparto agrario afectó especialmente a las haciendas y ranchos de particulares extranjeros en México.

El 23 de junio de 1937, el presidente Lázaro Cárdenas, con fundamento en la Ley de Expropiación de 1936, decretó la nacionalización de los Ferrocarriles Nacionales de México, empresa que fusionaba diferentes capitales, en su mayoría extranjeros, que habían sido uno de los pilares del desarrollo porfirista. Casi un año más tarde, el 1° de mayo de 1938, se entregó la empresa a los trabajadores para que la administraran.

Un poco antes, el 18 de marzo de 1938, todas las reservas de petróleo, instalaciones y compañías extranjeras, fueron nacionalizadas. Con base en el artículo 27 de la Constitución de 1917,⁵³ Lázaro Cárdenas declaró que todos los minerales y el petróleo pertenecían al gobierno

⁵¹ Cfr. Sierra Moncayo y Sordo Cedeño, *Atlas de México 1910/2010* (México: ITAM, 2009), 92.

⁵² *Ibid.*, 94.

⁵³ Valeria Zepeda, “Dimensiones históricas del artículo 27 Constitucional, 1917-2017”, *Estudios* 123 (2017): 7-32.

federal y a la nación. Es decir: todos estos bienes se convirtieron en propiedad de los mexicanos.

Limpia de estadounidenses

John Mason Hart describe la tensión que surgió con la nacionalización de la propiedad agrícola y la industria. Durante la décadas de 1920 y 1930 las demandas campesinas y obreras que habían sido sostenidas durante el decenio revolucionario se vincularon crecientemente con el Estado y sus programas. Plutarco Elías Calles, durante su presidencia (1924-1928) y el Maximato, había mantenido bajo control las inquietudes de las clases trabajadoras rurales y urbanas hasta 1935. Lázaro Cárdenas (1934-1940) soltó casi de inmediato las amarras y aprovechó la sensación generalizada de que los objetivos agrarios, laborales y nacionalistas de la revolución no se habían cumplido aún.⁵⁴ El descontento de los campesinos y la agitación obrera aumentaron exponencialmente durante su gobierno, lo cual significó, entre otros, los siguientes problemas para los terratenientes, inversionistas, compañías y pobladores estadounidenses:

82

Las expropiaciones realizadas durante la reforma agraria ascenderían a un total de alrededor de 49 millones de acres (20 millones ha.), 44 de los cuales (18 millones ha.) fueron repartidos por Cárdenas. Este también incautó muchos millones de acres de propiedad estadounidense localizados en las costas y fronteras mediante decretos presidenciales. Al hacerlo, invocó las prohibiciones constitucionales contra la propiedad extranjera en esas áreas y la ilegalidad de grandes latifundios que creaban *de facto* condiciones de monopolio local, las cuales restringían a los mexicanos en su búsqueda de bienestar económico. Los administradores agrarios, recaudadores locales de impuestos y otras autoridades detectaron las propiedades de extranjeros y les dieron alta prioridad de incautación. El gobierno también confiscó terrenos mediante embargo por abandono y deudas de impuestos, títulos dudosos y causas de utilidad pública.

La arrolladora reforma agraria afectó a casi todos, incluida la élite terrateniente rural mexicana. Las compañías estadounidenses prestadoras de servicios de comunicación, transporte y alta tecnología —como las ferro-

⁵⁴ Cfr. Hart, *Imperio y revolución...*, 344.

viarias, aún controladas por los consejeros de Nueva York—, lo mismo que las petroleras, fueron objeto de ataques. Para disgusto de los estadounidenses dueños de propiedades y compañías en México, así como del gobierno de Estados Unidos, el personal de la Comisión Nacional Agraria y de la Secretaría del Trabajo cooperaba con los elementos más inquietos de las clases trabajadoras rural y urbana. Dueños estadounidenses de pequeñas propiedades y grandes fincas continuaron litigando sus demandas, argumentando que estaban exentos de confiscaciones agrarias. Dueños de grandes propiedades las dividieron, y citaban en su favor el artículo 27, que exentaba a las pequeñas propiedades de la expropiación agraria, y el Plan de Agua Prieta de Obregón, que definía a una pequeña propiedad como menor de 100 mil acres (40 mil ha.).⁵⁵

México y Estados Unidos durante y después de la Segunda Guerra Mundial

Durante la segunda década del siglo XX, mientras los mexicanos luchaban entre sí, las élites financieras estadounidenses ampliaron el poder de sus monopolios en México y en otros países y obtenían el control de los recursos estratégicos que no estaban disponibles en su propio país.⁵⁶

Las explotaciones agrícolas en el suroeste estadounidense requerían numerosos trabajadores, y entre las décadas de 1890 y 1920 hicieron que se cuadruplicara la demanda de mano de obra mexicana barata. En 1924, las leyes migratorias limitaron la entrada de europeos y asiáticos,⁵⁷ y los mexicanos los reemplazaron. Durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos negoció con el gobierno mexicano un programa bracero (1942). Estados Unidos fue el garante del contrato, no los empleadores.⁵⁸

⁵⁵ *Ibid.*, 344-345.

⁵⁶ *Ibid.*, 274.

⁵⁷ Desde 1882 la Ley de Exclusión de China firmada por el presidente Chester A. Arthur, prohibía la inmigración de trabajadores chinos a Estados Unidos. Véase: “Chinese Immigrants in the United States Migration Policy Institute (MPI)”, https://www.migrationpolicy.org/article/chinese-immigrants-unitedstates?gclid=CjwKCAjwxeV3BRBBEiwAiB_PWKtnoUEemjiwki-maVpqWf5i7lBUUsAQkyfq0PLY46k_zkGU7P596iOBocI6EQAvD_BwE.

⁵⁸ Como país demandante privilegiado, Estados Unidos ejerció un poder monopsónico sobre México en el mercado de las materias primas y las empresas estadounidenses contrataban braceros sin demandantes de empleo que pudieran hacerles competencia. No subían los salarios aunque le fuera bien a la economía. Hacinamiento, humillaciones, retención impuesta de salarios y vigi-

Fue dado por terminado en 1946 y luego renovado por la Guerra de Corea hasta 1964.⁵⁹

Durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) suministró materias primas para la producción de materiales de guerra y pactó que la producción mexicana exportable de materiales estratégicos sería vendida solamente a Estados Unidos, que a su vez vendería a México productos necesarios para su desarrollo industrial. Alan Knight señala: “La transición de una economía basada en la exportación de materias primas a otra en la que una importante industria manufacturera satisfacía la demanda interior se aceleró durante la guerra, aunque con la consecuencia de intensificar la participación estadounidense y crear una dependencia sin precedentes del exterior (por una vez el término es totalmente apropiado)”.⁶⁰

Imagen tomada del sitio https://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/lm/Avila_Camacho-cartel_2.png

Las divisiones internas a favor y en contra de la reforma cardenista hicieron que el gobierno de Manuel Ávila Camacho buscara una estrategia política de unidad nacional e implantó un nuevo modelo económico para fomentar la industrialización por sustitución de importaciones.⁶¹ Esta coyuntura permitió el desarrollo de la industria nacional dirigida al mercado interno. Este modelo económico favoreció el robustecimiento de una clase rica y poderosa y la creación de una pujante clase media. De 1946 a 1970 se produjo el llamado “milagro mexicano”.⁶²

lancia por policías privadas, entre muchos, fueron problemas que enfrentaron los trabajadores mexicanos en Estados Unidos. Esta situación fue descrita con fuerza en la canción *Bracero* (1966) de Philip David Ochs (1940-1976), en <https://www.youtube.com/watch?v=NrmNDZNmxIk>

⁵⁹ Cfr. Sierra Moncayo y Sordo Cedeño, *Atlas de México* ..., 134.

⁶⁰ Alan Knight, “México 1930-1946”, en *Historia de América Latina 13. México y el Caribe desde 1930*, ed. por Leslie Bethell (Barcelona: Crítica, 1998), 70.

⁶¹ Cfr. Sierra Moncayo y Sordo Cedeño, *Atlas de México*..., 136.

⁶² Si bien resulta problemático comparar las encuestas de ingreso y gasto de los hogares de distintos años por cuestiones metodológicas, los deciles aparentemente beneficiados fueron del VI al IX (40% de las familias) que registraron mejoras al pasar del 36.52% del ingreso en 1950 a 43.53% en 1970. Cfr. Sierra Moncayo y Sordo Cedeño, *Atlas de México* ..., 136-139.

El lugar de México en el nuevo orden mundial se determinó en función de la expansión hegemónica de Estados Unidos. México se convirtió en su aliado.

La colaboración explícita que reúne, une y separa a los dos países

La inteligencia colectiva de la colaboración de Canadá, Estados Unidos y México ha buscado profundizar un conjunto de relaciones económicas con el Tratado de Libre Comercio (TLCAN, de 1994), y desde el 1° de julio de 2020 con el T-MEC. John Mason Hart acuñó el término “economía neoporfirista” para definir estas “nuevas” relaciones económicas que, según él, retoman lo iniciado por Porfirio Díaz en la reunión de Nueva York de 1883.⁶³ Sin embargo, la realidad económica es mucho más variada y delicada, pues *de facto* México y Estados Unidos enfrentan un solo mercado compartido por dos países, particularmente en el área fronteriza. Es previsible que en un futuro no muy lejano ambos países pasen de los tratados de libre comercio al reconocimiento *de jure* de un mercado común único. Esa forma de unión aduanera eliminará todas las barreras arancelarias que restringen el comercio entre los dos y establecerá aranceles comunes frente al exterior, con un libre movimiento de personas, capitales, bienes y servicios.

Ni el antiguo TLCAN ni el nuevo T-MEC contemplan el libre movimiento de personas, sino solamente de capitales y de bienes y servicios. Sin embargo, es evidente que Estados Unidos necesita mano de obra migrante, y la necesita en abundancia. La tendencia del incremento de las remesas al paso de los años muestra la inminencia de la integración económica. Estamos frente un mercado común o único *de facto*, aunque *de jure* permanezca sin ser regulado. En lo económico-jurídico se podría hacer uso de paneles para la resolución de controversias y hasta de un tribunal supranacional, y en lo político, de una unión o asociación de Estados que se rijan por determinadas leyes comunes a ambos países para lograr fines comunes. No es cuestión de ceder soberanía nacional, sino

⁶³ Cfr. M. Hart, *Imperio y revolución...*, 2010), 429 ss.

CARLOS J. MCCADDEN M.

de ejercerla para lograr, poco a poco, una mejor integración, particularmente ahora que se duda de la globalización. Esto permitiría hacer frente a los bloques formados en torno al euro y al yuan.

Fuente: María Julia Sierra Moncayo y Reynaldo Sordo Cedeño,
Atlas de México 1910/2010 (México: ITAM, 2009), 229.

La frontera México-Estados Unidos es probablemente la más dinámica del mundo, por el número de personas que van de México a Estados Unidos a trabajar todos los días y también regresan a México diariamente. Miles de vehículos pasan por las casetas de diversos puntos de cruce y el comercio local tiene una importancia creciente.

Fuente: Banco de México, Indicadores económicos, Banco de información, junio 2008, www.banxico.org.mx, consulta 4 de octubre 2008.

Fuente: María Julia Sierra Moncayo y Reynaldo Sordo Cedeño,
Atlas de México 1910/2010 (México: ITAM, 2009), 233.

Ciudad de México y las regiones de origen y destino de migración hacia Estados Unidos

Es posible que el fenómeno social más visible y grande en el México del siglo XX haya sido el crecimiento de la población. En 1900, México contaba con una población de 13.6 millones de habitantes, y en el año 2000 fue de 97.4 millones.⁶⁴

Ciudad de México pasó de 345 000 habitantes en 1900 a más de 8 millones en 2000. Se convirtió en metrópolis cuando empezó a extenderse más allá de lo que se llamó el Distrito Federal. En el año 2000, los municipios mexiquenses conurbados aumentaron de 11 a 21.⁶⁵

En el siguiente mapa se encuentran los estados mexicanos y las ciudades que están en el origen de la migración. Y en el contiguo, los estados y las ciudades estadounidenses como destinos de la migración mexicana.

⁶⁴ Véase: <https://www.inegi.org.mx/temas/estructura/>

⁶⁵ Sierra Moncayo y Sordo Cedeño, *Atlas de México...*, 222.

CARLOS J. MCCADDEN M.

Fuente: María Julia Sierra Moncayo y Reynaldo Sordo Cedeño, *Atlas de México 1910/2010* (México: ITAM, 2009), 234.

Fuente: María Julia Sierra Moncayo y Reynaldo Sordo Cedeño, *Atlas de México 1910/2010* (México: ITAM, 2009), 235.

Integración económica, social y cultural con una marcada separación jurídica y política

Quizá la manera más fácil de ver la integración de los dos países es observar la cultura mexicoestadounidense, en cualquiera de sus denominaciones “América” o “Mexamérica”:

88

The U.S.-México Border, *Time* (11 de junio de 2001), en <http://content.time.com/convers/0,16641,20010611,00.html>.

Fey Berman, *Mexamerica: Una cultura naciendo*, en <https://www.vicversa-mag.com/mexamerica> -una-cultura-naciendo/

Los mexicoestadounidenses son conocidos con diversos nombres, se les denomina mexicanos, latinos, hispanos, chicanos, y hablan el *spanglish*. La cultura chicana tiene una identidad y la reivindica. Busca dejar de ser mexicana pero no llega a ser cabalmente estadounidense. Rodolfo *Corky* Gonzáles escribió el poema “I am Joaquín”,⁶⁶ que es considerado el himno chicano. Se ha puesto en *spanglish* el *Quijote* de Cervantes, porque responde a una necesidad en Estados Unidos: *In a place de La Mancha of which nombre no quiero remembrearme, vivía, not so long ago, uno de esos gentlemen who always tienen una lanza in the rack, una buckler antigua, a skinny caballo y un grayhound para el chase*.⁶⁷

Que la cultura estadounidense está presente en México es patente. Lo vemos en la arquitectura, el aprendizaje del inglés, los comerciales, las modas y los modos modernos, la tecnología, así como las películas, las series en *streaming*, la música popular. La difusión y penetración de esta cultura llega hasta los más pobres, como es el caso de los indígenas. Los grupos más vulnerables participan de una vida de corte estadounidense en las ciudades, pero no necesariamente es así en el campo.

Las películas y los videos son un aliado importante del poder de penetración de las formas estadounidenses. John Wayne, el vaquero clásico de Hollywood, filmaba sus películas en Durango. *Cisco Kid* fue filmada en el pueblo mágico de Huasca en el estado de Hidalgo. Y en 1997 se filmó *Titanic* en el Mar de Cortés, en Baja California. En más de un sentido se desvanecen las fronteras.

89

⁶⁶El poema inicia así: “Yo soy Joaquín, perdido en un mundo de confusión: I am Joaquín, lost in a world of confusion, caught up in the whirl of a gringo society, confused by the rules, scorned by attitudes, suppressed by manipulation, and destroyed by modern society”, en <https://www.latinamericanstudies.org/latinos/joaquin.htm>

⁶⁷*Don Quixote de La Mancha de Miguel de Cervantes*. Trad. al *spanglish* por Ilán Stavans, en http://www.cuadernos cervantes.com/art_40_quixote.html

En los hechos hay fuerzas que conducen a la unión de ambos países

Andrew Seele, presidente del Instituto de Política Migratoria de los Estados Unidos, enumera las fuerzas que empujan a ambos países a convivir, a vivir juntos, incluso en la era de Trump.⁶⁸

1) San Diego y Tijuana han llegado a ser una zona metropolitana común con 5 millones de personas que operan conjuntamente. Es el caso de Cross Border Xpress (Terminal Transfronteriza de Tijuana y Puerta de las Californias), una terminal aeroportuaria ubicada en el área de Otay Mesa, en el sur de San Diego, con un puente de acceso que la conecta con el Aeropuerto Internacional de Tijuana.

2) El comercio ha transformado las economías de Estados Unidos y México. El TLCAN, que se convirtió en el T-MEC, integra a Canadá, México y Estados Unidos.

3) Compañías mexicanas invierten en Estados Unidos y contribuyen a su crecimiento económico. Entre ellas están Cemex (cemento), Bimbo (panificadora mexicana), Lala (industria lechera), Gruma (Grupo Industrial Maseca, que procesa maíz y tortillas en cantidades impresionantes) y muchas otras.

4) Las redes de innovación se expanden a través de la frontera. Ciudades como Guadalajara se han convertido en semilleros de creatividad en tecnologías de punta para Silicon Valley, y otras ciudades estadounidenses, y viceversa.

5) Se abre un nuevo futuro en materia de energía: trabajadores mexicanos y estadounidenses se esfuerzan por construir y mantener una red de electricidad transnacional.

6) Un nuevo aprendizaje en seguridad. México ofreció ayuda a Estados Unidos por los desastres ocasionados por el huracán Katrina. Soldados mexicanos llegaron a suelo estadounidense llevando alimento y ayuda a los damnificados en Nueva Orleans. La iniciativa Mérida ofreció

⁶⁸ Andrew Selee, *Vanishing frontiers: the forces driving Mexico and the United States together* (Nueva York: PublicAffairs, 2018).

ayuda económica y entrenamiento a los soldados de élite mexicanos con el fin de enfrentar a la delincuencia en México.

7) Se ofrece una oportunidad en la cooperación contra el crimen organizado: la profundidad de la cooperación desarrolla mecanismos de confianza más allá de preconcepciones o prejuicios sobre el abordaje al problema del crimen organizado. Se forman instituciones como el CISEN, la CIA, el FBI, la DEA, que se relacionan y se coordinan para investigar delitos que trascienden fronteras.

8) Los migrantes les cambian el rostro a las comunidades de ambos lados de la frontera: un millón de mexicanos regresaron a su hogar entre 2009 y 2014. Muchos carecían de estatuto legal o fueron deportados, pero otros pudieron desarrollar sus capacidades en casa. Después de la gran recesión de 2008 comenzaron a regresar. Ahora que han vivido en Estados Unidos, poseen mayor apertura de miras y están cambiando las ciudades mexicanas.

9) El modo cómo los mexicoestadounidenses mueven a México. Los cerca de un millón de estadounidenses residentes en México constituyen el 1% de la población mexicana. Los cerca de 12 millones de mexicanos que residen en los Estados Unidos forman el 3%.

10) Los cineastas mexicanos se globalizan. La compañía de cine Cinépolis se ha internacionalizado con sucursales en la India, Brasil, Colombia, Estados Unidos. La película de Alfonso Cuarón, *Gravity* (2013) ganó siete premios de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood. Alejandro González Iñárritu ganó el premio a la mejor película por *Birdman* (2014) y el de mejor director por *The revenant* (2015), de modo que es el tercer director que junto con Guillermo del Toro, gana un Óscar.

11) El modo como la influencia mexicana está cambiando a Estados Unidos desde dentro: la actitud favorable de los estadounidenses respecto de México registró un incremento del 17% entre 2013 y 2017, al pasar del 47% al 64% (Gallup).

12) Lo que se espera para el futuro: en el Big Bend National Park del sur de Texas era imposible saber dónde comenzaba la frontera entre

México y Estados Unidos. En 2010 los gobiernos de ambos países acordaron definir el problema de manera conjunta monitoreando el cruce por medio de video remoto.

Las fronteras se están desvaneciendo debido a que los poderes económicos y culturales, y las fuerzas sociales impulsan a las dos naciones a trabajar juntas. Así, podemos hablar de un intercambio entre dos países vecinos. Muchos mexicanos y estadounidenses se han nutrido de las aportaciones de ambas naciones. En varios ámbitos se ha estimulado el crecimiento de la gente. Sobre todo si pensamos en la educación y la cultura.

Dos culturas y dos idiomas en constante interacción

La introducción de una élite estadounidense en México, desde el siglo XIX, y la cultura popular que se fue sumando a ella, diversificaron al país. A su vez, se ha generado un correspondiente influjo mexicano que sigue floreciendo en los Estados Unidos. Baste mencionar algunos de los intelectuales mexicanos y estadounidenses que se han beneficiado de este contacto entre los Estados Unidos y México.

Muchos mexicanos tienen posgrados de las mejores universidades de Estados Unidos (Harvard, Yale, Stanford) y son líderes que utilizan sus doctorados para superarse.

Algunos de los mexicanos connotados en la academia estadounidense son figuras conocidas. Mario José Molina-Pasquel Henríquez (nacido el 19 de marzo de 1943) es un químico estadounidense de origen mexicano conocido por su papel fundamental en el descubrimiento del agujero de ozono antártico. Recibió el Premio Nobel de Química de 1995.

A su vez, México ha sido inspiración de muchos estadounidenses. La novela *The Pearl* (1948), de John Steinbeck (1902-1968), es un cuento inspirado en la región de la que el autor había escuchado que era rica en perlas en 1940, La Paz, Baja California Sur. Hay muchos más: el poeta Hart Crane (1899-1932), famoso por *The Bridge* (1930), vivió y escribió en México. Infaltable es la lectura de Bruno Traven (1882-1969),

cuyo trabajo derivó de su amor a México, los trabajadores y campesinos expoliados, y del odio que sentía por las injusticias que se cometían en nuestro país. Escribió *The Treasure of the Sierra Madre* (1927), que dio lugar a una película de John Houston merecedora del Óscar en 1948. Algunas de las obras más importantes de Bruno Traven son: *La carreta* (1952), *Gobierno* (1952), *La rosa blanca* (1952), *Canasta de cuentos mexicanos* (1960). Ray Bradbury (1920-2012), autor de *Crónicas Marcianas* (1950) y *Fahrenheit 451* (1953) ambos éxitos de ventas, hizo un viaje en carretera por México en 1945 que lo marcó de por vida. Originalmente conocido en el mundo de las revistas *Pulp* (historietas de ficción), su encuentro con México lo ayudó a madurar por su constante encuentro con la muerte, particularmente en Janitzio y Guanajuato. Escribió *El Día de Muertos*, en *Las máquinas de alegría* (1964), *El árbol de las brujas* (1972), *Las momias de Guanajuato* (1978), entre otros escritos directamente relacionados con México. Bradbury se mudó a Los Ángeles, California, en su adolescencia y estuvo siempre cerca de la comunidad inmigrante mexicana, por la que no solo sentía comprensión y empatía, sino que fue tema de su producción literaria. En *Hasta nunca* (1947) describe la dolorosa partida de un mexicano, escoltado por policías, que en balbuceante inglés se despide diciendo: *I see you never*.⁶⁹

En la música, Aaron Copland (1900-1990) viajó a México con Leonard Bernstein. Fue compositor de música y de cine. Fuertemente influido por el impresionismo de Igor Stravinski, Copland compuso la pieza sinfónica *El Salón México* (1934), en la que recoge elementos del folclor mexicano. La obra se ha reproducido en muchas cintas y en escenas de campo, bar, tertulia, hasta convertirse en un símbolo nacional mexicano, de un modo parecido al *Huapango* de Moncayo. Copland decía que pretendía retratar un salón de baile en México y dar una visión turística de nuestro país.

⁶⁹ En la sección *Reforma Cultura* del periódico *Reforma* del 22 de agosto de 2020 apareció un interesante artículo para conmemorar el centenario de su nacimiento: “Ray Bradbury en tierras mexicanas” de Francisco Morales V.

CARLOS J. MCCADDEN M.

Eduardo Mata (1942-1995) fue uno de los más notables directores de música sinfónica en su tiempo. Mexicano universal, Mata no solamente dirigió a la Orquesta Sinfónica de México y estuvo al frente de la Filarmónica de la Universidad Nacional Autónoma de México, sino que fue nombrado director de la Orquesta Sinfónica de Dallas de 1977 a 1993. Murió en 1995, cuando cayó la avioneta que piloteaba. El mismo Mata interpretó la *Tercera Sinfonía* de Aaron Copland dirigiendo a la Orquesta Sinfónica de Dallas.⁷⁰

<https://music.apple.com/us/album/copland-symphony-no-3-danz%C3%B3n-cubano-el-sal%C3%B3n-m%C3%A9xico/715542592>

<https://www.amazon.com/Dallas-Symphony-Orchestra-Eduardo-Symphonic/dp/B0173V72OU>

Finalmente, la profundidad de las interrelaciones entre México y Estados Unidos que son el espacio en el que se asientan sus respectivas ciudades da para un ensayo mucho más ambicioso. Lo extenso del tema excede las pretensiones de lo que aquí se expresa. Tomemos muy en serio la relación entre las ciudades de México y Estados Unidos, mirando hacia nuevos horizontes.

⁷⁰ El 12 de noviembre de 1960, Leonard Bernstein (1918-1990) interpretó, con la Filarmónica de Nueva York, *El Salón México* para festejar el cumpleaños de Aaron Copland. En <https://www.youtube.com/watch?v=Qj-98yBfEI0>

Reflexiones finales sobre la conferencia

Para lograr un fructífero acercamiento entre Estados Unidos y México es fundamental respetar los derechos humanos de cada ciudadano y reivindicar sus derechos culturales. Habría que empezar por garantizar dentro de cada país los derechos culturales de los pueblos autóctonos y de las minorías; especialmente los de las personas más desposeídas. Una mejor comprensión de la naturaleza de los derechos culturales y de las consecuencias de sus violaciones es el mejor medio para evitar que sean utilizados a favor del relativismo cultural o como pretexto para enfrentar a diversas comunidades o pueblos.

Es de gran utilidad como guía y herramienta para establecer una sana relación México-Estados Unidos la Declaración de Friburgo,⁷¹ ciudad suiza de un país plurilingüe y multicultural, sobre los derechos culturales que promueve la protección de la diversidad cultural dentro del sistema internacional de derechos humanos.⁷² Los derechos culturales suponen la libertad de cada individuo de expresarse, en público o en privado, en los idiomas de su elección; la libertad de ejercer sus propias prácticas culturales y perseguir un estilo de vida asociado con la mejora de sus recursos culturales, particularmente en el campo del uso, la producción y la difusión de bienes y servicios; y, la libertad para desarrollar la propia identidad cultural con respeto a los derechos de los demás y a su diversidad cultural.

La condición básica para la interacción con Estados Unidos es que México respete la identidad cultural de los grupos indígenas locales originarios en su propia diversidad, y la cultura de los grupos que se fueron superponiendo con la llegada de los españoles y otros europeos a partir de 1519. Debe reconocer la cultura de la población que nació de la fusión indígena y española; de los grupos africanos occiden-

⁷¹ El texto íntegro de la Declaración de Friburgo se encuentra en el sitio https://culturalrights.net/descargas/drets_culturals239.pdf

⁷² El artículo 1 (a) dice: “Estos derechos deben garantizarse sin discriminación alguna por motivos de color, sexo, idioma, religión, convicciones políticas o de cualquier otra índole, ascendencia, origen nacional o étnico, origen o condición social, nacimiento o cualquier otra situación a partir de la cual la persona define su identidad cultural”.

tales que llegaron como esclavos; de los asiáticos que provienen del contacto con las Islas Filipinas; y de todos los grupos humanos que se han integrado al país en su historia. El respeto pleno de los derechos humanos de estos subconjuntos de la población mexicana, solo se alcanza si se es respetuoso de los derechos culturales de cada persona. Es necesario conocer, reconocer y respetar las culturas que, en su diversidad, constituyen el patrimonio común de México, que es finalmente, el de la humanidad.

Similarmente, en su relación con México, Estados Unidos tiene que empezar por custodiar la identidad cultural de su población nativa originaria. También debe respetarse la identidad cultural de los distintos europeos, africanos y asiáticos que contribuyeron con su cultura a producir un nuevo país en el marco de la civilización “blanca, anglosajona y protestante”. Este recipiente estadounidense ha permitido la creación del sistema jurídico-político que ha posibilitado el enorme reconocimiento de la dignidad humana que le caracteriza, si bien con sus limitantes, y su gran éxito sociopolítico económico. Este acreditado e influyente modelo jurídico-político ha sido repensado, reformulado y adaptado por muchos países. Es el caso de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos de 1857 y el de la Unión Europea en su evolución hacia los Estados Unidos de Europa.

En cualquier intento de semejante integración transnacional es fundamental el libre y completo desarrollo de las identidades culturales propias de México y Estados Unidos en su progresiva integración. Buscar el futuro en el pasado permite entender por qué México se norteamericaniza y Estados Unidos se mexicaniza. Fernández-Armesto explica “por qué Estados Unidos es —y tiene que ser— un país latinoamericano”.⁷³ Si bien la cultura “blanca, anglosajona y protestante” ha logrado algo semejante en Australia, Nueva Zelanda y Canadá, sin embargo, Estados Unidos ha tenido un fuerte componente territorial y cultural hispano que cada vez busca con más fuerza salir a la luz, y en ello México tiene un papel preponderante. Por su parte, la cultura estadounidense

⁷³ Felipe Fernández-Armesto, *Nuestra América...*, 427.

es cada vez más un componente fundamental para México. Son culturas con lenguas diferentes, inglés y español, pero con la influencia cultural propia de su vecindad. Son países colindantes cada vez más profundamente relacionados. El “bilingüismo es al menos dos veces más ventajoso para cualquier comunidad que auto encerrarse en una sola lengua”.⁷⁴ Lo mismo puede decirse de la pluralidad de la cultura que ambos países poseen, pues constituye una gran riqueza que hay que cuidar.

⁷⁴ *Ibid.*, 16.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.